

Pocos hombres podrán decir: "he sido feliz;" casi todos dicen lo seré, y ninguno ha dicho yo lo soy.

La naturaleza nada ha hecho en vano. Es una gran administradora que emplea su capital á un interés tan seguro como remunerativo.

En vano nos fatigamos en buscar el reposo fuera de nosotros, cuando no lo hallamos dentro de nosotros mismos.

El mejor medio de descubrirse es ocultarse.

La venganza en una mujer es la exaltación de la debilidad, y en el hombre es el abuso de la fuerza.

La moral no se prescribe á los pueblos, se les inspira.

Las lágrimas se hicieron para regar las tumbas.

Las lágrimas son el raudal de la sensibilidad que Dios ha puesto en los hombres.

Lo grande es el concurso múltiple de lo pequeño, pues muchos pocos hacen un mucho.

No hay personas menos ganosas de aprender algo que las que nada saben.

Los gansos, aves que tienen fama de estúpidos, cometen seguramente menos tonterías que los hombres que escriben con sus plumas.

Cuando la época cambia el arte cambia. El talento, como el insecto, toma el color de la planta en que vive.

"Inmortalidad" dintel de la vida de los genios á que llegan al despojarse de la vida material.

Todo progreso en los asuntos humanos es obra de los descontentos.

Cuando un hombre de bien llega á la vejez, no puede decirse de él que empieza su decadencia, sino su inmortalidad.

El gran secreto de la elocuencia consiste en la convicción.

Muy difícil es la primera palabra cuando no se ha dicho nada; pero es más difícil la última cuando ya se ha dicho todo.

Cuando una mujer perdona es porque ama.

La serpiente después de haber seducido á la mujer le prestó su lengua.

Sabiduría es en los hombres desconfiar de la debilidad de las mujeres.

A veces damos la mano cuando ya no podemos dar el corazón.

La verdad que daña es mejor que la mentira que alegra.

¡Mañana es el enemigo de todas las grandes

empresas; es el frío glacial que hiela el ardor de la víspera, es la reflexión que mata el entusiasmo!

El lujo enjendra más necesidades que las que puede satisfacer.

La naturaleza es la más amorosa de las madres cuando el dolor se ha adueñado de nuestra alma; y si la felicidad nos acaricia ella nos sonrío.

Los caracteres deben experimentarse con pequeñeces. Cuando queremos saber de dónde sopla el viento, no tiramos al aire un guijarro sino una pluma.

La cabeza de las personas de alta estatura se parece á las casas; es decir, que el piso más alto es el peor amueblado.

El hombre es un volatín que se columpia de continuo sobre un precipicio.

Suele suceder que muchas veces la casualidad protege á los pillos.

Nunca esperes alcanzar todo cuanto crees merecer.

Crear que un enemigo débil no puede dañarnos, es creer que una chispa no pueda causar un incendio.

El que se casa, somete solemnemente su libertad á la ley y su destino al capricho.

El ateo procura convencer á los demás para persuadirse á sí mismo.

De los sentidos que se atribuyen al hombre, el más escaso, sin duda alguna, es el sentido común.

El mundo es, en todas sus partes, una aritmética viviente en su desarrollo, y una geometría realizada en su reposo.

El universo es la combinación de millares de elementos, y sin embargo es la expresión de un solo espíritu, un caos para los sentidos, un cosmos para la razón.

En la actual vida terrena, el alma habita en "la sepultura que llamamos *cuerpo*."

La religión y la ciencia: hermanas gemelas, tan fuertes cuando unidas, como débiles cuando separadas.

¡Mostrad el alma humana bajo sus maravillosos aspectos, y demostraréis á Dios!

Las artes y las ciencias son como el fénix de la antigüedad: mueren sólo para revivir.

El tratar de extinguir el deseo por medio de la satisfacción del mismo, equivale á tratar de apagar un fuego con manteca derretida.

La fe ciega es el verdugo del sentido común.

Existe en todo corazón humano una melodía natural, una fuente oscura.

Busca en el corazón la raíz del mal y arráncala.

Crece como crece la flor, inconscientemente, pero ardiendo en ansias por entreabrir su alma á la brisa.

Abstente no para permanecer limpio, sino porque el abstenerte es un deber tuyo.

Antes de que los ojos puedan ver, es necesario que se hayan vuelto incapaces de llorar.

El loco corre tras de los placeres de la vida y halla una decepción; el prudente evita los males.

En la soledad toda compañía es buena, aun la mala.

La vida se nos da á conocer por la poesía antes de revelarse por la realidad.

Perdonar y olvidar, significa arrojar por la ventana experiencias caramente adquiridas.

Los hombres se parecen á los niños que adoptan malas maneras en cuanto se les miman.

El amor á la vida no es en el fondo más que el temor á la muerte, así el instinto social no descansa sobre el amor á la sociedad, sino sobre el temor á la soledad.

Todo nuestro mal viene de no poder estar solos.

Tomarse trabajos y luchar contra las resistencias es una necesidad para el hombre como minar para el topo.

Los amigos de la casa son ordinariamente bien llamados así, porque están más ligados á la casa que al dueño; se parecen más á los gatos que á los perros.

El corazón posee secretos que la mente no puede concebir.

La originalidad es indispensable aun en la vida práctica; sin ella lo que se hace no se acuerda con lo que se es.

La suerte mezcla los naipes y nosotros los jugamos.

En general, vale más manifestar la propia razón por lo que se calla que por lo que se dice.

Cada hombre es absolutamente para sí mismo el camino, la verdad y la vida.

La vida humana, hablando propiamente, no puede ser llamada larga ni corta, porque en el fondo es la escala con la cual medimos todas las demás longitudes del tiempo.

Así como la naturaleza tiene horror al vacío, el hombre sólo desea lo que tiene realidad.

En la juventud domina la contemplación; en la edad madura la reflexión; una es la edad de la poesía, la otra la de la filosofía.

Todo el mundo sabe que se aligeran los males soportándolos en común; entre estos males pare-

ce que los hombres cuentan con el aburrimiento, y por ésto se agrupan á fin de aburrirse juntos.

Así como se lleva el peso del propio cuerpo sin sentirlo, así sólo se observan los vicios y defectos ajenos y no los propios.

Todo lo fingido recobra pronto su naturaleza.

Nada es más raro que la verdadera bondad, porque nada es más raro que un perfecto discernimiento.

Hay una falsa virtud que es hipocresía.

Lo primero que hace una mujer cuando quiere que un hombre la siga es echar á correr.

La vida humana es como un juego de dados; si no se obtiene el dado que se necesita, hay que saber sacar partido de aquél que ha traído la suerte.

El hombre que no cumple con el trabajo que en la vida le corresponde, ha vivido en vano.

El egoísmo y la ignorancia: causa de las miserias humanas.

Todo lo que no es natural es imperfecto.

Lágrima de mujer condimento de malicia.

La moral tiene por base el deber y no el interés.

El abuso es una planta indigna del corazón.

Cuanto más se una tu alma con aquello que es, tanto más te convertirás en compasión absoluta.

Los tiranos temen á sus súbditos; los buenos gobernantes temen por sus gobernados.

El problema de los problemas bajo el punto religioso, científico, filosófico, ha sido, es y será el hombre.

Sucede con las injurias lo que con las procesiones, que por donde salen entran.

Las lágrimas resbalan por el rostro, pero su vapor se eleva á las regiones infinitas.

La acumulación de hombres engendran la pordumbre como un montón de manzanas.

La ignorancia de las letras trae en pos de sí la de las leyes, así como en pos de ésta va la de los deberes.

Todo se le puede decir á una mujer de talento, cuando se sabe hablar y callar.

El capitán de un navío lanza al agua el cargamento par salvar su equipaje; un ministro su persona para salvar su fortuna.

Cuando la prensa aconseja y critica puede tener razón; cuando ordena siempre se equivoca.

Leer las diatribas, es respirar las letrinas de la fama.

La misantropía es una enfermedad terrible; nos hace ver las cosas como son.

No tenemos y nombre le ponemos.

Para que el presente sea sólido es menester que se apoye en el pasado.

La moral es en suma la limpieza del alma.

Las opiniones tienen su época como las modas.

Nuestro contento ó nuestro fastidio son los que nos reflejan ya luminoso, ya sombrío el espectáculo que nos rodea.

Los médicos conocen el cuerpo humano como los vendedores ambulantes conocen una ciudad; se pasean por las calles pero ignoran por completo lo que pasa dentro de ellas.

Gran parte de la capacidad de los hombres está fundada en su experiencia.

El buen historiador no es de ningún tiempo ni de ningún país, aunque ame á su patria no la lisonjea jamás.

El éxito es una planta rara y débil que demanda mucho cuidado para que florezca, y sobre todo para que vuelva á dar flores necesita demasiada diligencia.

Se reconoce á una mujer de mérito en este signo; que si su marido muere ella podrá ser el padre de sus hijos.

El éxito es á veces más fatal á las coaliciones que los reveces.

Hay mujeres que en su juventud no reirán jamás, si se les hace creer que la risa trae consigo las arrugas.

Por progreso debe entenderse no el allanamiento de las cumbres, sino la supresión de los abismos.

El hombre cree que él cree, esto le basta.

No es fácil olvidar al mundo, cuando el mundo se acuerda de nosotros.

Cuando un pensamiento placentero se desvanece, se le busca como á un rostro amigo, que desaparece entre la multitud.

La más grande alegría de la mujer, después de la de amar, es la de obedecer.

El hombre toma de buena gana por revancha la teoría de sus desastres en la práctica.

La fortuna entraña graves responsabilidades; la propiedad tiene sus escollos, y los goces de la paz sus peligros.

El secreto es á la perversidad lo que la vaina al cuchillo; le conserva la punta.

En lugar de querer corregir á los hombres de ciertas extravagancias insoportables para la sociedad, sería necesario corregir la debilidad de aquellos que las soportan.

Hay cosas que se ignoran y que no se aprenden.

Aquel que se humilla por un objeto que nada tiene de vil no se degrada, cualesquiera que sean los desdenes que él recoja.

El perseverante no es aquel que lucha por la satisfacción de sus deseos indecorosos, sino aquel que llena constantemente sus deberes.

Vencer no siempre significa triunfo.

El triunfo es el premio que la justicia ofrece á la victoria.

Es raro que se obtenga la absolución cuando se confiesa uno á sí mismo.

Se alaba á algunos de ser *hijos de sus obras*, pero parece más natural complimentarlos de ser los padres de ellas.

Siempre está uno tentado de creer que lo que ve por primera vez es nuevo.

En todo orador hay un pensador y un cómico. El pensador queda, el cómico se va.

Los grandes hombres son altas montañas cu-

yas cimas permanecen solitarias, pero sin embargo siempre dominan al horizonte.

El periódico ha engrandecido singularmente la existencia: se vive, se goza, se sufre de la vida y de la humanidad.

Toda idea que ha sido aceptada la víspera, se dispensa al siguiente día darle un hachazo.

La civilización desarrolla más pronto las necesidades que los medios para satisfacerlas.

Las modas en las artes hacen tanto mal como las revoluciones les hacen bien.

La estupidez es el golpe de gracia de la miseria.

La vanidad compone su festín con platos desechados de la mesa de la gloria.

El corazón de una mujer amante es un santuario de oro, en el cual se venera á un ídolo de arcilla.

A dos mujeres les unen mucho menos la simpatía ó el afecto que las confidencias amorosas que se hacen recíprocamente.

De la necesidad y el dolor han salido los genios que honran al mundo.

Para hacer que no bostecen las mujeres hay que ser atrevido y embustero.

Si los sepulcros causan pesar las cunas dan horror.

El destino es cruel y los hombres son miserables.

La deshonra es siempre un baldón, menos cuando nos la imprime la mujer que lleva nuestro nombre; entonces no pasa de ser una desgracia.

La necesidad y el aburrimiento son las dos fuentes opuestas al sufrimiento humano.

Aquel que ha nacido con talento y para el talento, halla en esto la más bella existencia.

La belleza es una carta de recomendación que nos gana de antemano las voluntades.

Comunicar lo que se sabe, esparcir la ciencia, es sembrar el grano que alimentará á las generaciones sucesivas.

La paciencia suaviza poco á poco las más rudas esperanzas.

No hay sociedad posible sin deber, porque sin él no hay lazo entre los hombres.

Los hombres siempre son malos, cuando no les obliga á ser buenos la necesidad.

En las cosas grandes los hombres se muestran tales como quieren parecer; en las pequeñas se muestran tales como son.

La falta de sentido moral empequeñece á la más alta inteligencia. Maquiavelo sería más grande si hubiese sido mejor.

Los médicos tienen la dicha de que el sol esclarece sus éxitos y la tierra oculta sus faltas.

El valor vale lo que el cloro en tiempo de epidemias.

Es preferible tratar con un león que con mil ratas.

Ciertas mujeres enfermas incluyen á sus adoradores en el número de las pociones calmantes.

La autoridad de la moda es de tal suerte absoluta, que nos obliga á ser ridículos so pena de parecerlo.

En la edad en que las mujeres comienzan á ser menos amables es cuando saben amar mejor.

Cuatro cosas destierran la soberbia: la pobreza, la opresión, la vejez y la enfermedad.

El amigo debe ser como la sangre, que siempre acude á la herida sin esperar que la llamen.

El dinero es un ídolo que se venera por todo el mundo, sin que tenga un solo templo dedicado á su culto.

Dejamos este mundo tan perverso y tan tonto como lo encontramos al llegar.

Todo esplendor, toda alegría es pobre, reflejada en la conciencia de un necio.

Sólo los tontos prefieren el rango á la riqueza.

Lo que conmueve á los hombres no son las cosas, sino la opinión que tienen de las cosas.

El hombre ordinario sólo se cuida de pasar el tiempo; el hombre de talento de emplearle.

Más discurre un hambriento que cien letrados.

A fuerza de conocer el valor del tiempo se concluye por no saberlo aprovechar.

Al que con frac solicita se dice que no molesta; al que con chaqueta pide se le arroja de la puerta.

Sin economía se puede trabajar toda la vida y morir pobre.

En las elecciones académicas, como en otras, no se vota en pro sino en contra de alguno.

La calumnia es como los venenos de Mithridates: cuando no mata se vuelve invulnerable.

Solamente son amados aquellos á quienes uno perdona; solamente aman aquellos que perdonan.

La prudencia consiste en conocer la calidad de los inconvenientes, y adoptar por bueno el menos malo.

La nobleza es la preferencia del honor al interés; la bajeza es la preferencia del interés al honor.

El espíritu de duda y examen es un sordo que escucha. El espíritu de negación es un ciego que mira.

El hombre pobre, de pobre-hombre nunca pasa.

Se es cobarde cuando combate uno su propio corazón.

Los hombres ponen las cifras, el tiempo hace la suma.

Disculpar una falta por medio de un embuste, es abrir un agujero donde no había más que una mancha.

Las virtudes ocultas son flores misteriosas que crecen en lugares solitarios.

Muchos saben lo que no deben saber, y no ignoran lo que les conviene ignorar.

Los idiomas no están fijos; son como el mar, oscilan constantemente.

Para que las flores den todos sus perfumes, es menester magullarlas.

La verdadera originalidad está en el buen sentido.

En los crepúsculos, el sol despide flechazos de luz y sacude su elámide de oro de montaña á montaña.

Cada existencia es un medio.

La amistad íntima no admite más que la armonía ó el silencio.

Todos somos buenos y malos á ratos, dentro de éste ó de aquél orden de ideas.

Si la maldad no existiera, ¿cómo conoceríamos la bondad?

A las mujeres se les educa en un dogma que no es de los hombres; y las madres, que tanto afán muestran por casar á sus hijas, les dan á su vez una educación que es el germen del divorcio.

El dinero es el fruto de oro de una planta llamada trabajo.

Desde el polen que palpita

En las hojas del botón

Hasta la estela infinita

De mundos en formación,

Todo es una aspiración

De la materia á formar;

De las formas á sentir;

De lo que siente á pensar

Y de lo que piensa á morir.

La naturaleza por doquiera vibra y por doquiera canta.

Las fuerzas de reposo, las fuerzas mecánicas, infunden la temeraria idea de que el silencio y la inercia no existen, porque dichas fuerzas suponen inconcusamente el movimiento, y el movimiento vibra y las vibraciones suenan.

La existencia es un eterno canto subordinado al compás de las leyes y las fuerzas.

Todos los seres son notas melodiosas que resuenan para siempre jamás, en el inmenso diapasón del universo: voz solemne que preludia en lo infinito el maravilloso concierto de los hechos.

FIN.